> Aquí se trata de la responsabilidad de los colombianos, no es ver cómo engañan a las autoridades".
>
> **JUAN FRANCISCO ESPINOSA,**
> director de Migración Colombia.

Evangelio

MONSEÑOR JOSÉ ROBERTO OSPINA LEONGÓMEZ, obispo de Buga

Domingo Laetare

Este domingo se llama de la alegría, porque nos revela la alegría del padre en la parábola de los dos hijos, cuando al regresar el hijo menor que se fue de casa y dilapidó todos sus bienes, manda matar el ternero cebado y hacer una fiesta extraordinaria.

Si bien este evangelio se lee en el ciclo C del año litúrgico, conserva el título de domingo para alegrarse. Y, ¿cómo no alegrarnos leyendo hoy el evangelio es de San Juan en el capítulo 9, en donde se nos narra la curación del ciego de nacimiento? Son tantos los aspectos que encierra este relato que invito a los lectores a acercarse al propio texto bíblico y a disfrutar la lectura.

La curación del ciego de nacimiento es la oportunidad que tiene Jesús de hablar de la ceguera interior que impide a las personas ver otras dimensiones de la vida y de la historia. "Jesús les respondió a los fariseos: si fueran ciegos, no serían culpables. Pero como dicen que ven, su pecado no tiene remedio" (9,41).

Mucha gente es ciega porque nadie les ha mostrado la dimensión de lo espiritual, porque el contacto con el mundo es sólo material y no tienen horizonte de trascendencia; porque para muchos el refrán de "comamos y bebamos que mañana moriremos" es regla de vida. Porque hacen de la apariencia, del tener, del poder y del placer lo fundamental y dejan pasar oportunidades para dar, compartir, servir, colaborar, aliviar las necesidades de muchos hermanos que sufren por escasez de alimento, de vivienda, de trabajo, de ropa, de condiciones básicas de vida.

"Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo". Pero la luz sin los ojos no cumple su papel. Por eso es tan importante tener ojos que puedan ver. "Dicho esto, escupió en el suelo, hizo barro con la saliva y se lo untó al ciego en los ojos, diciendo: ve a lavarte a la piscina de Siloé, (que significa: enviado)". La alusión al barro nos recuerda el relato de la creación cuando Dios hace barro y modela al hombre. Una criatura nueva es lo que hace Jesús, pero con la obediencia del hombre lavándose en el Enviado, es decir, sumergiéndose en el Espíritu Santo, que es quien purifica, quien hace ver, quien transforma el interior y crea seres renovados. El bautismo nos sumergió en las aguas del Espíritu y nos hizo hijos de Dios. Renovemos ese momento cada día invocando al Espíritu y dejándonos guiar interiormente por él.

En el pasaje que estamos comentando, nadie cree que ese hombre hubiera sido ciego. Cuando alguien empieza a ver, otros se resisten a admitir el cambio de la persona, su nuevo enfoque de vida, sus nuevas actitudes, su generosidad, su preocupación por los demás, etc. Pero es ese el testimonio que puede acercar a otros a Jesús, el salvador; es esa transformación la que convence más que las palabras.

Que en este domingo podamos decir con el ciego curado: Creo, Señor, y lo adoremos desde el corazón. Que sea un día para alegrarnos por la fe. Ya que tenemos el tiempo, pues estamos recluidos en casa, con la familia, con las personas que nos rodean, oremos por tantas necesidades del departamento, de nuestros municipios, de Colombia y del mundo entero.

Bajo el amparo maternal de María Santísima y de su esposo san José, que tengamos una reclusión amable, alegre y familiar.



Viéndolo bien

PATRICIA LARA SALIVE

¡Feliz cuarentena!

Si algo necesita un país en crisis es sentir que hay un capitán que conduce el barco de manera cierta y firme en medio de la tormenta. Eso no fue lo que sentimos a comienzos de esta segunda semana de coronavirus, cuando muchos alcaldes y gobernadores, comenzando por los de Cali, Bogotá, Cartagena, Bucaramanga, Valle, Cundinamarca, Boyacá y Magdalena, entre otros, con acierto, decretaron durante tres o cuatro días el confinamiento obligatorio, única medida eficaz para contener la pandemia. Y no lo sentimos porque el presidente Duque dictó después un decreto desautorizándolos.

Por supuesto, eso produjo una confusión que, afortunadamente, se superó gracias a que la mayoría de alcaldes y gobernadores, liderados por Claudia López -quien a falta de un capitán que condujera el barco en la tormenta estaba llenando el vacío de liderazgo-, encontraron la forma de seguir adelante con sus planes de confinamiento, desautorizando de hecho al Presidente de la República, pero dando así los primeros pasos para preparar a la población para lo que se venía: la cuarentena.

Afortunadamente el Presidente rectificó su posición dubitativa y confusa y el viernes, después de las 10 de la noche, en una alocución en la que por fin estuvo rodeado de personal de la salud, anunció que habría cuarentena obligatoria en todo el país por 19 días, desde el próximo miércoles 25 de marzo hasta el 13 de abril.

Esa medida, que es muy dura, debe ser apoyada y acatada por todos. Incluso el mismo jefe del partido de gobierno, el Centro Democrático, el senador Álvaro Uribe, la había pedido en un Twitter el viernes en la mañana: "Anticipar cuarentena. Más vidas protegidas, mejor recuperación de la economía", había trinado.

Sin embargo, una vez el Presidente terminó su alocución el viernes, varios médicos enviaron mensajes de WhatsApp protestando porque consideraron que la cuarentena debía ser inmediata, de modo que no se interrumpiera el confinamiento decretado por los mandatarios locales, porque si el martes la gente sale masivamente a comprar mercado, etc., puede acelerar la propagación del virus y se pierde todo lo ganado con el confinamiento anterior.

Es que la situación es muy grave: hoy viernes, cuando escribo esta columna, España superó los 1000 muertos por coronavirus, Italia registró 627 en un solo día y suma ya 4000 fallecidos y en Colombia llevamos 158 contaminados. La propagación de la epidemia es muy veloz. Y los gobiernos locales y el nacional tienen que actuar coordinadamente para evitar que la gente salga a la calle, y para alimentar de alguna manera a los vendedores ambulantes, a la gente que vive en la calle y a los niños que obtienen su principal sustento en las escuelas, en una palabra, para lograr que no se produzca una hambruna. Además, deben ingeniarse la forma de proveer a los hospitales con tapabocas, multiplicar el número de camas y conseguir los insumos necesarios para tratar pacientes con infecciones respiratorias.

Sí, la situación es seria incluso en una ciudad con tantos recursos como Nueva York. Me decía un neurocientífico colombiano quien hace décadas enseña y ejerce en la Gran Manzana, y quien está de turno en dos hospitales de la ciudad, que escasean los tapabocas y los respiradores.

Y si eso ocurre en Nueva York, ¡qué no podrá ocurrir aquí!

Así que la única alternativa que tenemos es acatar la cuarentena ordenada por Duque y dedicarnos a leer estas tres semanas.

¡Feliz y productivo encierro!



Sugestiones

MAURICIO CABRERA GALVIS

Emisión Monetaria para la emergencia

¿De dónde van a salir los billones de pesos que se necesitan para atender la mayor emergencia económica y social que ha enfrentado el país en toda su historia? El Ministro de Hacienda ya explicó que los $14,8 billones que costarán las primeras medidas anunciadas por el gobierno (antes de implantar el aislamiento obligatorio de dos semanas para todo el país) saldrían de los ahorros que se tienen de regalías y del Fonpet. Pero eso es solo la cuota inicial y se va a necesitar muchísima más plata.

La cuarentena obligatoria y el cierre de fronteras son absolutamente necesarios para que no lleguemos a la situación de Italia o España, y si algo se puede criticar al Gobierno es que no las haya decretado antes como lo hizo la alcaldesa de Bogotá. Pero tiene un enorme costo económico y social que solo puede ser compensado con una intervención masiva del Estado.

El mayor impacto será sobre el empleo y los ingresos de la mayoría de la población: muchas empresas van a parar y no van a poder pagar a sus empleados; los trabajadores independientes también van a perder sus ingresos y como todos van a comprar menos productos comenzará una espiral de baja de ventas de las empresas, cierre de plantas y reducción de trabajadores que perderán sus ingresos y comprarán menos, y así crecerá la bola de nieve hasta llegar a una recesión generalizada.

El secretario del Tesoro de EE.UU. dijo que el desempleo en su país podría llegar a 20%. Para evitar el desempleo y la recesión en varios países se preparan monumentales programas de gasto público que analizaré en otras columnas: 2 billones de dólares en EE.UU. (10% del PIB) y cuantías similares en Europa, sin contar las emisiones monetarias que han anunciado los bancos centrales para dar liquidez a sus sistemas financieros.

Se estima que el monto del estímulo fiscal puede ser más del 3% del PIB mundial, mayor que el que hizo para combatir la gran recesión de 2008. Si ese fuera el caso en Colombia -y puede que sea inclusive mayor-, ¿de dónde vamos a sacar $30 billones, que equivalen al 20% de los ingresos tributarios? Se necesitarían 4 o 5 reformas tributarias, o presionar el mercado de capitales para endeudarse por ese monto.

Situaciones extraordinarias requieren remedios extraordinarios, y este es el momento de aplicar el artículo 373 de la Constitución que permite que el Banco de la República otorgue créditos al Gobierno, contando con la aprobación de todos los miembros de su junta directiva.

Dos objeciones se plantean contra la emisión de dinero para financiar a los gobiernos: una, que es una operación heterodoxa que perjudica la imagen del país, y dos, que se puede alimentar la inflación. La primera fue superada en la crisis del 2008 donde los principales bancos centrales del mundo no solo hicieron cuantiosos préstamos a sus gobiernos sino que compraron bonos y hasta acciones de empresas privadas.

Que toda emisión monetaria produzca inflación es una creencia que también fue revaluada después del 2008, cuando los bancos centrales hasta duplicaron la oferta monetaria y los precios no subieron, por la caída de la demanda que generó la recesión. Esta vez la crisis es mayor y es más necesaria la coordinación del República con las políticas macro para el bienestar de la población, como manda la Constitución.



Apuntes de Merlín

FRANCISCO JOSÉ LLOREDA MERA

Los dos frentes

La economía se recupera, las vidas no. Así es. De ahí la necesidad de continuar haciendo lo que esté a nuestro alcance para tratar de contener el virus y evitar que su crecimiento exponencial colapse el sistema de salud, de la pertinencia de las decisiones de auto regulación y restricción en movilidad tomadas en varias regiones en coordinación con el gobierno central, y de la cuarentena por 19 días anunciada por el presidente Duque.

Más allá de la discusión, mezquina en unos casos, politiquera en otros, sobre los tiempos en que se han tomado las medidas, lo cierto es que, con el número de casos de contagio de Colombia ningún otro país ha procedido con tanta celeridad y aplomo que el nuestro. No era para menos; las voces de angustia desde Europa advierten lo peor y no es claro cuantas personas podrían terminar contagiadas, cifra que se estima en cuatro millones.

Por una razón: mientras un medicamento existente se demuestre efectivo o aparezca una vacuna, y nuestros organismos desarrollen defensas contra el virus, este estará con nosotros. Por eso, además de las medidas de contención para distribuir los casos en el tiempo, lo que llaman 'aplanar la curva', lo responsable es procurar atenuar los efectos colaterales negativos de este coronavirus, en especial los de orden económico y social.

Priman la vida y la salud de las personas. Pero debemos hacer lo posible para evitar una crisis económica aguda. Tampoco se trata de beneficiar a las grandes empresas, como algunos malintencionados dicen. Se trata de proteger el ingreso de la inmensa mayoría de ciudadanos, del sector formal e informal, pues de volverse insostenible la situación económica, habrá despidos y cerrarán negocios, aunque existan consecuencias legales.

Nadie podrá obligar por tiempo indefinido al propietario de una panadería de barrio, la tienda de abarrotes, la fábrica de zapatos, el restaurante, la empresa de transporte o de construcción, el hato de ganado, para mencionar unos ejemplos, a ir a la quiebra. Y por más que muchos de ellos tengan el deseo y el compromiso de proteger a sus empleados, si entramos en una recesión prolongada, no tendrán mayor opción. Esa es la realidad.

No porque sean insensibles, sino, porque muchos no estarán en condición de hacer lo contrario. Qué decir de los trabajadores independientes, de quienes su trabajo depende del trato directo con la gente -taxistas, manicuristas, profesionales independientes de la salud- o del trabajador informal que vende jugos o misceláneas en la calle. ¿De qué van a vivir? El virus golpeará a todos por igual, pero golpeará a unos más que a otros.

De ahí la importancia de las medidas adoptadas por el Gobierno Nacional para paliar la situación que se avecina y que impactará en especial a los más vulnerables. La inyección de recursos a programas de asistencia social, la reconexión de los servicios públicos, la compensación del IVA, las prórrogas en créditos hipotecarios, entre otras, son medidas oportunas, para contener y mitigar una crisis social de dimensiones pocas veces vista.

Tan irresponsable sería cruzarse de brazos frente a la expansión del coronavirus como desentenderse de su impacto económico y social. Por eso, ha hecho bien el Gobierno en trabajar en ambos frentes. No debemos olvidar que para salvar vidas se requiere una economía en pie, pues entre los primeros que se afectaría está el sistema de salud, y con un desempleo creciente, la seguridad social. La manera de atenuar la pandemia es con recursos públicos, que aportan las personas y las empresas a través de los impuestos.

Texto disponible en audio. Descargue el APP **AudioLector,** escanee el código QR y escuche la nota

Oasis

GONZALO GALLO G.

Seguramente en varias ocasiones te has dicho, ansiando estar lejos de tanto ruido y agitación: !Qué bueno estar en una isla!

Pues bien, es bueno para tu ser a-isla-rte con frecuencia, sí, crear una especie de isla mental y física que regala vida, paz y luz.

Lo que vive la humanidad es un a-isla-miento valioso que ojalá sirva para despertar consciencias. Tú y la Tierra lo necesitaban.

Un Stop obligatorio para crear buenos hábitos que perduren: estar más con los que amas, relajarte, meditar, orar, leer, aquietarte.

Los místicos y seres espirituales de todos los credos siempre han amado el silencio y la soledad para meditar y estar más con Dios.

"De madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, Jesús salió y se fue a un lugar solitario. Allí se puso a orar". Marcos 1,35.

Todo tu ser reclama serenidad y espacios de paz; deja el acelere frenético, huye de un acelere y estruendo perversos. Nutre tu ser.

"Jesús despidió a la gente y luego se fue al cerro a orar". Marcos 6,46.

La vida nos envía un SOS perentorio: Silencio Oración Soledad. Un buen llamado de alerta.